



Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
60 CENTÍMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripción

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAS
3 meses, 5 pesetas
semestre, 10 pesetas,
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos lrs.
* PARA MADRID
no hay suscripción con
EL LIBERAL

La Broma sola

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos lrs.

Administración
San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

EL DIBUJO DE HOY.

EL NÚMERO 1. representa la clausura de los ocho cementerios, á los cuales echa llave el flamante y saleroso ministro de la Gobernación.

el cual, con esta medida de pública utilidad tiene muy bien adquirida mucha popularidad.

Los otros dos personajes que presencian la clausura, son MONSIEUR PICAL y otro MONSIEUR á quien no hay para qué nombrar.

EL NÚMERO 2 representa la batalla de la leche, librada entre las fuerzas de la Guardia Civil y las bestias del penal de Alcalá.

EL NÚMERO 3 recuerda el naufragio del vapor *Gijón*, y á su patrona imponiendo silencio, para que ni Dios averigüe las causas que originaron tan inmenso desastre.

Y EL NÚMERO 4 es un apunte del choque y descarrilamiento acaecido en Torreladrones. Una tortuga representa el tren de Socorro, y un mico estacionado en los alambres de la línea telegráfica, simboliza las indemnizaciones que las empresas de ferro carriles suelen dar aquí á las víctimas de esos contratiempos.

El dibujo no valdrá gran cosa, pero menos da una piedra, aunque sea litográfica; y ustedes perdonen á las muchas faltas del dibujo, en gracia de la intención del nuevo caricaturista.

EL AUTOR.

La pérdida del vapor GIJON.

II.

Cumpliendo el deber que nos impusimos al publicar en nuestro último número algunas noticias referentes al siniestro marítimo acaecido con la pérdida del vapor-correo *Gijón*, nos ocuparemos hoy en examinar el primer punto del cuestionario que entonces enunciamos, seguros de que con ello prestamos un buen servicio á la Humanidad, siquiera nuestras razones no tengan eco en las esferas gubernamentales, donde hay murallas para la verdad, y transparentes para la adulación y la mentira.

Nos proponemos probar hoy: que si el vapor *Gijón* hubiese reunido las condiciones de seguridad que las leyes exigen á todo buque que preste servicios como correo trasatlántico, sería probable que España no tuviese que lamentar la catástrofe que costó tantas vidas á los infelices viajeros que confiaban en la seguridad que ofrecen un buen buque moderno y una tripulación esperta.

Es cierto que en el pliego de condiciones y contrata que existe entre el Gobierno y el contratista del servicio de correos entre España y Cuba, hay una cláusula relativa á los buques, que dice así: "Estos buques serán de hierro ó de madera, forrados en cobre; estarán contruidos conforme á las reglas del Lloyd ó del Veritas, y clasificados por una de estas Compañías con la mejor letra ó nota," etc.

Nosotros no dudamos ni por un momento que el Vapor *Gijón*, cuando fué vendido por el señor OLAVARRIA á la sociedad naviera A. LOPEZ y COMPAÑIA, fuese reconocido con toda escrupulosidad; y es más, debemos creer que el Gobierno, al aceptarlo como buque correo, lo haría después del expediente que forma la junta técnica nombrada para estudiar detenidamente sus condiciones; pero lo que no podemos asegurar, es, si durante los años que mediaron desde la admisión del buque hasta el día en que naufragó, volvió á ser reconocido con el cuidado y atención que requiere un buque de hierro.

Segun nuestras noticias, el *Gijón* chocó de prou, contra un buque que estaba *atravesado*, y era de menos tonelaje que él: por consiguiente, si su construcción hubiera sido sólida y los mamparos de colisión se hubieran hallado en buen estado, casi seguro es que no se hubiese sumergido de un modo tan rápido como para no dar lugar á poner en salvo las mujeres y niños, que son siempre, los preferidos en casos tales.

En la estadística de naufragios por colisiones, se cuentan infinitos casos de buques que, embistiendo de prou, no se han ido á pique, por más que aquella parte del buque se haya deformado.

El año anterior entró en Cádiz un vapor que había embestido contra el frontón del Cabo San Vicente, y, sin embargo, el buque no se fué á pique. Es más; en apoyo de la idea que sustentamos, puede citarse el caso del vapor *Arizona*, que andando diez y seis millas, chocó con una banca de hielo, evitando su sólida construcción y la disposición de los mamparos estancos, que el buque se sumergiese.

Por último, nosotros estamos persuadidos de que todo hombre de mar á cuyo fallo se someta el naufragio del *Gijón*, juzgará el caso como nosotros lo hacemos: de un modo bien poco favorable para la Compañía Trasatlántica y para el Gobierno, que tiene el deber de inspeccionar el material que constituye la flota de tan poderosa sociedad naviera.

Segun nuestras noticias, los vapores *Gijón* y *Cuba* fueron contruidos en Sunderland, por cuenta de los señores OLAVARRIA y COMPAÑIA, quienes durante algunos meses hicieron competencia á la casa A. LOPEZ, comprando ésta los vapores, que fueron algún tiempo después correos entre España y Cuba.

Nada que sepamos nosotros ha hecho hasta hoy el ministerio de Marina, á fin de devolver la confianza á los que forzosamente se ven precisados á cruzar el Océano en los vapores compañeros del *Gijón*, sin embargo de haber demostrado la pérdida de este buque, que no debía tener las condiciones de seguridad que precisa un vapor correo.

Siga, pues, todo como hasta aquí, que futuros naufragios vendrán quizás á probar la razón que nos asiste, para pedir hoy un reconocimiento-verdad, en aquellos buques destinados á transportar los españoles que el Gobierno envía á sus posesiones de Ultramar.

LA REDACCION.

SEMANA POLITICA

Con este calor no hay política posible. Sagasta anda en mangas de camisa por los alrededores de un balneario; Cánovas vaga en paños menores, y Romero Robledo anda á guiso al verse frente al Cardenal Moreno, que es una eminencia de un cho trapío.

Aquí no se habla más que de negocios, los negocios! Es asunto que dá horror y en prosa me contraria... es lo que perdona el lector, y dignos en poesía, para que suene mejor.

En la línea del Sur hubo un tren mixto que saltó de la vía y se hizo mar; de la costa cantábrica al Atlántico, iba un vapor correo-trasatlántico,

que embistió á otro vapor, ¡zúis! y en redondo lo echó á pique, y también él se fué á fondo: en la línea del Norte, el otro día hubo que lamentar una avería, pues una vagueta tomó el tole y se estrelló contra la inmensa mole de un tren de pasajeros bien cargado, que por poco no fué despachurrado... De suerte, que ya aquí para un viaje, no hay que pensar en bultos de equipaje; sino en hacer en regla el testamento; pues to le el que se pone en movimiento está seguro de que en tren ó á bordo, le ha de ocurrir algun percance gordo. Y así, conviene dar al que viaja, en vez de la merienda, la mortaja; y en lugar de decirle ¡Hasta la vista! se le debe decir: ¡Que Dios te asista! y en vez de prometer correspondencia, le aproxima á las gentes en la ausencia; se le debe ofrecer, por lo que le ha dicho, el rhono y la lápida del nicho.

Pero no hay que tomar á pura broma lo que todo el país en serio toma; porque tiran ya tanto de la guita... (y aquí vale por dos la palabrita) que lo que es, si el Gobierno no anda listo, un día se arma la de Dios es Cristo. En efecto; el abuso escandaloso: ¿quién ampara al viajero y la indemniza cuando en el tren ocurre una desgracia, y se rompe la crisis... *envis gratis*? ¿Quién le abona el perjuicio, cuando en viaje le roban del furgon el equipaje, ó en vez de sus alhajas y sus trapos, le dan una maleta con guñapos? ¿Quién consuela á la viuda del marido que sucumbe en el tren, por un descuido de cualquier guarda-agua babilonio, ó de un telegrafista del demonio, que dá la vía libre, y se equivoca, y descarrila un tren, cuando no choca? Ya saben las empresas qué registros son los que han de tocar... ¡hay ex-ministros! y dan colocación en sus consejos á todos los ridículos tipos que toman por céntrica una cartera, después de mucha farsa patriótica, y entran á la rebuena de estos gajes, en el escalafon de personajes. Por esto, las famosas compañías, más que empresas, parecen estancias, y cobra renta anual cada *perro* por decir solamente: *simonichet*! y servir de pantalla ó tapalera á la hermandad, que siempre es extranjera; porque el pueblo español, inculto ilota, de negocios así no entiende jota. Paga bien, eso sí; todo lo aguanta; le estrajan, le despiñan, y se aclaran; porque un país sin ciencia ni progreso no puede servir más que para eso. De modo que el Pereire mas pelaire, se viene de París, y dándose aire de protector, aporta unos millones, funda una empresa, cobra subvenciones; y en cuanto el hombre agarra el privilegio, llama á sus camaradas de colegio; distribuye los puestos importantes, y nos deja á nosotros los sobrantes, los de mucho trabajo y poca plata... ¡la carne de cañón es tan barata! Reseguida, o'fatez qué señores tienen fama de grandes oradores, y ejercen influencia en el Congreso; escoje cuatro ó seis hombres de peso, pastores de política manajía y ya tiene resuelta la jugada... Coloca en su Consejo un fusionista, otro conservador, otro izquierdista; entremezcla algun Duque ó algun Conde, que entren y salgan... ya sabe usted donde; agrega un general que pueda y mande en los salones de la casa grande, y les señala un sueldo de valía, ¡y ya tienen ustedes compañía!

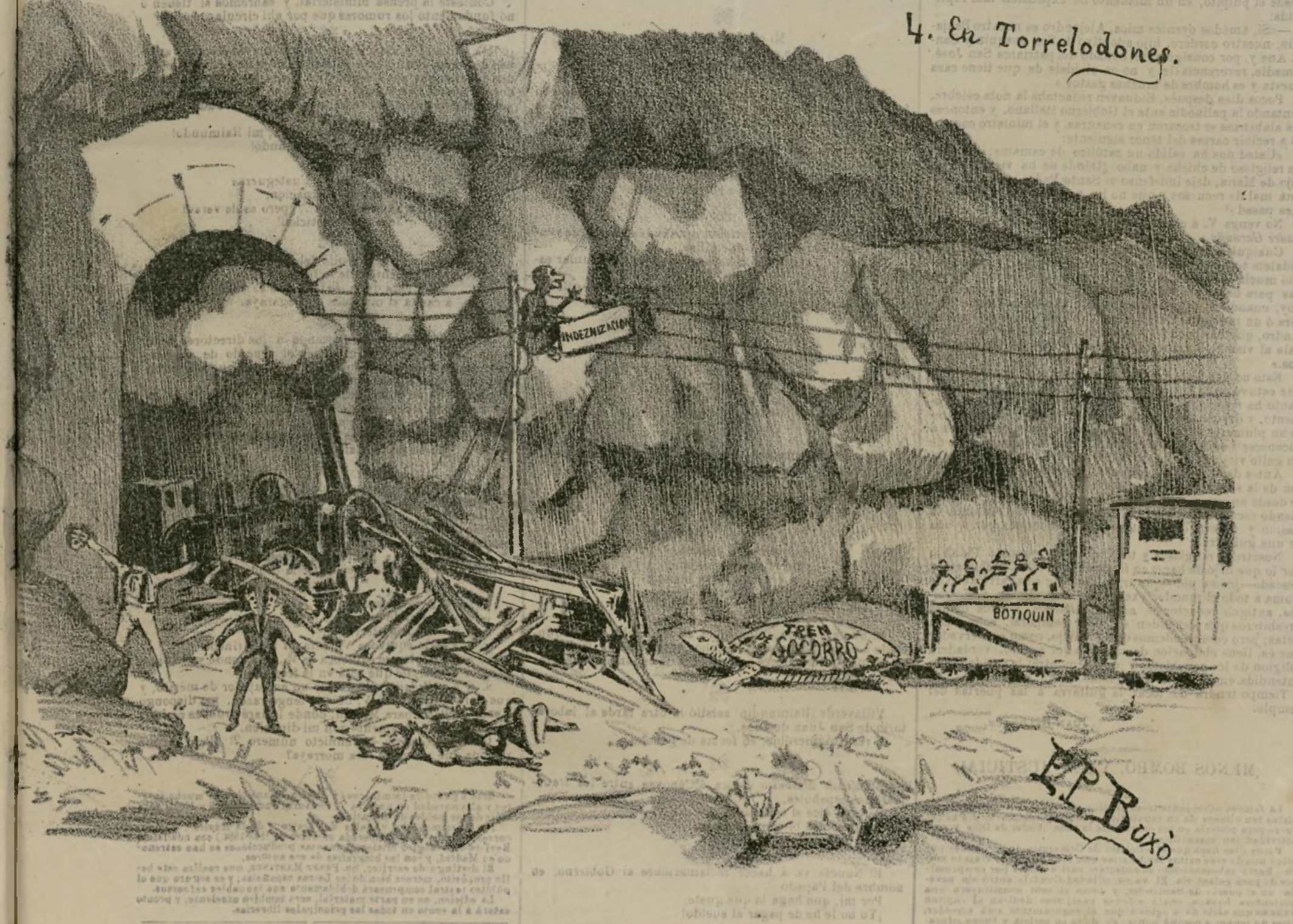
1. En Madrid...



menudencias-averias y ocurrencias- de estos dias.



2. - En Alcalá



4. En Torrelodones.

Por fin, dá en buena parte, unas acciones, y que vengan después reclamaciones! ¿Qué! ¿no es esta la historia del negocio? hable Monsieur Donon, que es un gran socio; hable Don Claudio Lopez, el cajero de quien tiene el gran banco, y no es banquero; hable, en fin, el país; haga el resumen, y si esto no es exacto... que me emplumen.

ELOY P. BUXÓ.

LA RELIGION Y EL VIENTRE.

Tranquilícense los aficionados a Pidaleta. El ministro de Fomento no está triste ni se halla en desacuerdo con sus colegas, ni hay temor de que abandone voluntariamente la cartera que ha ganado con el sudor de su rostro.

Los periódicos de la casa han dado esta noticia tranquilizadora, cuya redacción se atribuye a la propia tía Javiera, es decir, al propio Alejandro, que andaba sin sombra, por que creyó llegado el momento de tener que abandonar los garbanzos del presupuesto.

Aunque la nota del ministro de Estado era poco grata para el joven clérigo, y sus amigos fueron a aconsejarle que se resintiese, él se palpó todo, para ver si encontraba la ofensa en alguna parte de su cuerpo, y concluyó por declarar que nunca se había encontrado mejor de salud y de alimentos.

En vista de lo cual, resolvió seguir dedicándose a neocurtido y cerrar los ojos a la luz, y los oídos a la murmuración, para abrir la boca todo lo posible, á fin de que no se le escapara un solo panecillo.

Actualmente, los reverendos obispos murmuran; los párrocos miran de soslayo á Pidaleta y ya le han retirado el saludo varios sacristanes y demás chupa-lámparas de la iglesia metropolitana.

Pero él sufre en silencio estos desaires y cobra á fin de mes.

Que es lo que trataban de demostrar los celosos defensores del pontificado, cuando se contrataron de canovistas.

Pidaleta, que en el fondo es uno de nuestros católicos más salientes, quiso enamorar al clero declarándose en las Cortes partidario del poder temporal é hijo menor de los santos padres; su acento llegó al corazón de los sufragáneos, y más de una devota se conmovió hasta el punto de enviarle dos corderos pascuales, bordados en cañamazo, para que se hiciera unas zapatillas.

El mismo Carulla anduvo por las calles buscando á Pidaleta, para cogerle descuidado y leerle un soneto; y en muchas cofradías se iniciaron suscripciones para regalarle unos calzoncillos de honor.

Todo era júbilo en las sacristías y otras trastiendas de la fe, y no faltó quien, en clase de orador sagrado, dijese desde el púlpito, en un momento de expansión mal reprimida:

—Sí, amados oyentes míos, Alejandro es nuestro Benjamín, nuestro cordero, hijo adoptivo de San Joaquín y Santa Ana y, por consiguiente, cuñado del patriarca San José. Amadle, reverencia, y no os olvideis de que tiene casa puesta y es hombre de muchos gastos.

Pocos días después, Eloyen redactaba la nota célebre, cantando la palinodia ante el Gobierno italiano, y entonces las alabanzas se trocaron en censuras, y el ministro comenzó á recibir cartas del tenor siguiente:

«Usted nos ha salido un católico de camama; usted es un religioso de chicha y nabo. ¿Dónde se ha visto que un hijo de María, deje indefenso al Santo Padre, sabiendo que está mal de recursos y que no ha podido pagar la casa el mes pasado?»

No venga V. á comulgar aquí, porque lo revienta.—El Padre Garduña.

Cualquiera creería que en estos disgustos intestinos, Pidaleta tornaría livido; pues no señor; al principio sufrió mucho y se pasaba el día leyendo los versos de Cánovas, para hacer penitencia, pero luego se fué consolando y hoy, cuando se le presenta un hermano de la Orden Tercera ó un individuo de la Unión Católica y le dice:—«Alejandro, ¿qué has hecho? ¿Alejandro, dónde tienes la fe?» señala al vientre y contesta:—«Aquí: donde la tenemos todos.»

Esto no puede durar, porque como dice un presbítero que estuvo en la facción y llegó á subteniente, el Espíritu Santo ha resuelto retirar su gracia al miñistrillo de Fomento, y dejarle abandonado á su propia barba, que parece un plumero. Dentro de pocos días la barba comenzará á encanecer y se le caerá á puñados, como si fuese la cola de un gallo viejo, y entonces, ¡adios Alejandro y adiós todo!

Antes de que llegue esta caso, es posible que le expulsen de la sociedad de socorros mutuos, á que pertenece desde su más tierna edad, y hemos de verle por ahí vendiendo escapularios á las puertas del templo, ó cantando la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, con ayuda de una guitarra.

Nosotros, religiosos y todo, no censuramos á Pidaleta por lo que dejó de hacer en favor del Pontífice. Hubiéramos deseado—¿cómo no?—que triunfara la iglesia, arrojando de Roma á todo el mundo, excepto al Santo Padre, á Ferreiró, antiguo redactor de *El Stylo Futuro*, y á los demás presbíteros que defienden el poder temporal, solo ó con gotas; pero comprendemos que Pidaleta, como conservador que es, tiene obligación de conservar el sueldo, verdadera religión de los canovistas y ¡qué demontre! la caridad bien entendida empieza por uno mismo.

Tiempo tendrá de tocar la guitarra á las puertas del templo.

JUAN BALDUQUE.

MENOS BOMBO, Y MAS JUSTICIA!

La famosa «Compañía trasatlántica» de vapores tiene unos bombistas tan celosos de su reputación, que no perdonan medio ni recurso para ponerla en los cuernos de la luna. ¿Poder de Dios, y qué actividad tan maravillosa!

Pocos días hace que el «Boletín de Comercio» de Sanander publicó una de esas cartas landatorias que, los que hemos viajado mucho, harto sabemos cómo se redactan: cari siempre por compromisos de pura galantería. El vapor «Ciudad-Condal» entró sin novedad en el puerto de Santander y como si esto constituyera una portentosa hazaña, veinte y tres pasajeros dedicaron al capitán VENERO una serie de elogios á que el seguramente será acreedor, pues no tenemos por qué poner en duda su pericia y buena educación. Precisamente el capitán VENERO era el amanuense en los carteles de la compañía, para hacer el viaje en que pareció el «Cijon» con sus numerosas víctimas, y ¡quién sabe si bajó su mando, el siniestro no hubiera ocurrido, ó sus proporciones no habrían sido tan tremendas como fueron.

Pero dejando esto á un lado, recojémos un detalle que figura en la carta en comiestia á que nos referimos.

Dicen los «siete pasajeros» del «Ciudad-Condal»:

«En el mismo instante que había «estado efectuado» el siniestro del desgraciado vapor Gijón, nos encontramos por espacio de ocho horas, alarmados á causa de la densa niebla que no permitía distinguir á los pasajeros de proa; y el pito de la máquina tocaba CONSTANTEMENTE para avisar... (¿han leído ustedes CONSTANTEMENTE?) Pues bien, ahora preguntamos nosotros: ¿hizo lo propio el desgraciado capitán del Gijón? ¿cuantos minutos tocaba el pito de aquel barco, durante la oscuridad que reinaba? ¿acortó la marcha de su buque, como ha hecho el capitán VENERO con estos los naufragos que se salvaron, y lo que de sus contradicciones resulta, será el testimonio á que deba sujetarse toda apreciación sobre el particular; y también preguntaremos, de pasadita: ¿Cuantos viajes había hecho, «como capitán» el Sr. IGLESIA?»

Pero todo esto se ha de tratar mas extensamente en nuestros artículos de fondo, y no es cosa de precipitar ahora las afirmaciones que han de fluir sin tortura de los tristes hechos consumados.

Todo, todo se andará; aunque la prensa sería, que tanto esmero pone en enjugar alabanzas á la «Compañía trasatlántica» se resista á reproducir nuestros razonados argumentos y nuestras prudentes observaciones.

El público independiente, que no se deje engatusar por los abombos vendrá al fin con nosotros; y la campaña emprendida, meterá mas ruido que la orquesta aduladora que no quiere analizar las causas de una calamidad, llorada por toda la Nación.



El *Imparcial* y otros diarios de los grandes, han publicado una carta, suscrita por cierto capitán de barco, que presta servicio á la *Compañía trasatlántica* de vapores: en cuya carta se eleva á la apoteosis la memoria del capitán del Gijón, dedicándole estas sentidas palabras:

«La patria debe gratitud á ese joven que supo afrontar tranquilo la muerte, y abandonar una vila llena de esperanzas y de glorias...»

Ahora bien, caballeros:

Si se tiene en cuenta que el firmante de esa carta era (y así lo declara) carinosísimo amigo del capitán IGLESIA; y que en la actualidad sirve á la misma Compañía de vapores á que pertenecía el malogrado Gijón, á nadie extrañará que, por nuestra parte, aplacemos el juicio sobre la conducta de dicho oficial; suplicando también á los colegas que tanta prisa se dan á copiar las alabanzas, se dignen reproducir en sus columnas los artículos, *razonados, serios y prudentes*, que este humilde periódico viene dedicando al naufragio de aquel paquete.

leyendo el pró y el contra de los asuntos, es como el público puede formar opinión, y apreciar debidamente los hechos.

Recomendamos, pues, nuestra serie de artículos á *El Imparcial*, *La Correspondencia*, *La Epoca* y demás diarios influjentes.

Mi curioso apelativo de arqueólogo del amor, parece que dió en lo vivo al señor Gobernador.

El *Motín*, nuestro estimable colega, lo reproduce con fruición, puesto que en su último número dice que se lo ha endigado LA BROMA, «con su acostumbrado donaire».

Esta lisonja, que con placer recogemos, nos mueve á enviar un pláceme al fervoroso látigo de los malos curas, deseándole nuevas excomuniones, y la persecución cristianísima del simpático D. Raimundo, paladín de la moralidad, que es virtud muy vieja en este mundo.

Han sido reducidos á prisión unos industriales que vendían cigarrillos, hechos con colillas.

Lo siento, porque tenía esperanzas de poder fumar estos cigarrillos.

Que por malos que sean, siempre serán mejores que los del estanco.

Nada se dice, y esto me altera, de Tejadita de Valdésora. ¿Dónde se oculta esta lumbra?

Algunos gobernadores han circulado órdenes á los alcaldes para que prohiban la blasfemia.

No está demás.

¿Y cuando nos rebajan la contribucion?

Ya se marchó Pidaleta; este ministro —falsate pasa el tiempo viajando; y el eco murmura blando: ¡Vete, vete!

El número extraordinario de *El Motín*, ha sido denunciado á pesar de contener muchos versículos de la Biblia. Estos conservadores son capaces de denunciar hasta los textos Sagrados.

Villaverde (Raimundin), asistió la otra tarde al laboratorio de San Juan de Dios. Y resultó microbio, en forma de gancho.

El *Mundo Masónico* coloca á Cánovas entre los franc-masones españoles.

Pero no dice si es hermano terrible. Yo creo más bien que será tío.

El Nuncio va á hacer reclamaciones al Gobierno, en nombre del Papado.

Por mí, que haga lo que guste. ¡Yo no le he de pagar el sueldo!

El preinserto Nuncio ha declarado que siempre que se reconozca la jurisdicción de la iglesia en cuanto al carácter sagrado de los cementerios, no tiene inconveniente en que se abra la Necrópolis.

Gracias, Nuncio.

D. Alfonso el conseqente en San Sebastian ha hablado. ¿Qué dice usted del ardiente discurso que ha pronunciado? —Que me tiene, enteramente sin cuidado.

Los amigos de Moret le esperan con gran ansiedad, ¿Con ansiedad?

Entonces es que le van á pedir algo prestado.

Dice lo gente que los padres curas no se muestran de todo satisfechos, y aumentan sus derechos en la grave cuestion de sepulturas. Hay negocios muy perros, á los cuales llamamos aquí entierros.

Parece que el alcalde de Madrid está resuelto á dejar su puesto, si el elemento clerical predomina en la cuestion de los cementerios...

Siento que deje el baston en los momentos actuales, y que en bien de la opinion no haya algunos cardenales.

Dicen que la zarzuelita *Los bandos de Villavieja*, ha poco tiempo estrenada, es obra muy bien escrita, y mejor intencionada. Yo, que soy buen compañero y nunca mi voto salvo, doy el parabien sincero al maestro CABAÑERO. Y á NAVARRITO GONZALEZ.

Deseáramos saber qué se ha resuelto sobre el indulto que el Jefe del Estado ofreció solemnemente y espontáneamente en la inauguracion de la *Cárcel-Modelo*, á los penados que han tomado parte en los trabajos de constraccion de dicho edificio.

Más claritos: ¿A cuántos de aquellos infelices ha alcanzado la gracia prometida?

No ha habido rebaja en el indulto, y *liquis miguis* de oficina, para amenguar los efectos de aquella merced!

Conteste la prensa ministerial, y sabremos si tienen ó no fundamento los rumores que por ahí circulan.

Ha llamado la atencion de los concurrentes á los Jardines del Buen Retiro, una gallarda pareja de agentes de Orden público que suele seguir los pasos del joven gobernador de la villa, parándose cuando él se detiene, y tomando posiciones estratégicas entre las arboledas del Jaudin, para no perder de vista á su avinagrado jefe.

Los hombres de importancia ¡oh, mi Raimundo! deben guardarse bien en este mundo!

El caballero Bosch y Fustegueras Subsecretario de Gobernacion, ha ido á San Sebastian... ¿pero es de veras? Jesús ¡qué noticia!

¿De quien es la Necrópolis del Este? ¿Del Ayuntamiento ó de la Iglesia? Por esta duda, es facil que se vaya á casita el marqués de Bogaraya.

El Gobernador está convocando á los directores de algunos periódicos, para que tomen el acuerdo de suprimir las noticias referentes á suicidios, por creer que esa publicidad contribuye á aumentar las desgracias.

Supongo que no me convocará, porque si me llama, estoy dispuesto á declarar que voy á firmame por el vialecto, el día en que Su Excelencia deje de ser Gobernador...

Porque á veces nos mata la alegría... ¿no es verdad, alma mía?

Ya parece que está resuelto el asunto de la bendicion del cementerio del Este.

¡Respiro! Solo de pensar que podría faltarnos ese trámite religioso, estaba conmovido.

En cuanto reuna los fondos necesarios para pagar el entierro, me voy á morir solo por la bendicion esa.

Extracción de telegramas:

R. á S.—¿Dónde está R. Z.? S. á R.—En Inglaterra. R. á S.—Se equivoca V., está en los Pirineos. S. á R.—Quien se equivoca es V., está donde yo le digo. R. á S.—Repito que está en la frontera. S. á R.—Repito que yo soy un embajador de mérito, y que para convencer á V. de que tengo razon, me dispongo á salir de París para Madrid, donde le daré pruebas *verbales* de mi aserto, juntamente con mi dimision. Cánovas (aparte).—¿Conflicto número 2! ¿Pero ze pue zahé pa qué me zirve esta morraya?

Está á punto de terminarse la edicion de una obra de mucho interés y alta novedad en nuestra literatura, que es tarda y difícil para salir de los moldes de la rutina.

Nos referimos á los «Anales del Teatro y de la Música» (tomo I, correspondiente á la temporada artística de 1883-1884) con adelsima revista cronológico-crítica de cuantas producciones se han estrenado en Madrid, y con las biografías de sus autores.

El distinguido escritor, Sr. PRADO MARTINEZ, que realiza este bello propósito, merece bien de las letras españolas; y es seguro que el público teatral compensará debidamente sus laudables esfuerzos.

La edicion, en su parte material, será tambien excelente, y pronto estará á la venta en todas las principales librerías.